

Año 37 • Número 418 • Julio/Agosto 2024

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

50 años de la Escala Básica

PRESENTE Y FUTURO DE LOS SUBOFICIALES

MISIONES INTERNACIONALES
El Rey, con la tropas en los Bálticos



MINISTERIO DE DEFENSA

SUMARIO

50 AÑOS DE LA ESCALA BÁSICA



Ejército de Tierra



Directora: María José Muñoz Estévez.
Redactor jefe: Víctor Hernández Martínez.
Jefes de sección. *Internacional:* Rosa Ruiz Fernández. *Director de Arte:* Rafael Navarro. *Parlamento y Opinión:* Santiago Fernández del Vado. *Cultura:* Esther P. Martínez. *Fotografía:* Pepe Díaz. **Secciones.** *Nacional:* Elena Tarilonte. *Fuerzas Armadas:* José Luis Expósito Montero. *Fotografía y Archivo:* Hélène Gicquel Pasquier. *Maquetación:* Eduardo Fernández Salvador. **Colaboradores:** Victoria de la Barreda, Julio Maiz y Germán Segura. **Fotografías:** Asociación de Periodistas de Defensa, Archivo General Militar de Madrid, Casa de S. M. el Rey, Ejército del Aire y del Espacio, Ejército de Tierra, EMAD, Fundación Española para la Ciencia y la Técnica, Jan Huygen van Linschoten, Julio Maiz, María José Muñoz, Museo del Ejército, NASA, OTAN, Borja Puig de la Bella Casa, Rubén Somonte, Marco Romero, TEDAE y UME. **Firman en este número:** Francisco Braco Carbó y Jerónimo F. Naranjo García.

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid
Redacción: C/ San Nicolás, 11. 28013 MADRID.
Teléfonos: 91 516 04 31/19 (dirección),
91 516 04 17/91 516 04 21 (redacción). Fax: 91 516 04 18.
Correo electrónico: respdefe@mde.es
Página web: www.defensa.gob.es
Administración, distribución y suscripciones:
Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural: C/ Camino de Ingenieros, 6. 28047 Madrid.
Tfno.: 91 364 74 21. Fax: 91 364 74 07.
Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es
Página web: https://publicaciones.defensa.gob.es
Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
https://cpape.mpr.gob.es

Fotomecánica e impresión: Ministerio de Defensa.
NIPO 083-15-011-2 (edición impresa)
ISSN 1131-5172 (edición impresa)
NIPO 083-15-013-3 (edición en línea)
ISSN 1696-7232 (edición en línea)
Depósito legal M 8620-1988
Precio: 2 euros (IVA incluido). **Suscripciones:** España: 18 euros; Unión Europea: 25 euros; resto del mundo: 30 euros.

Consejo Editorial: María José Muñoz Estévez (presidenta), Mercedes Gómez Mena, Antonino Cordero Aparicio, Miguel Ivorra Ruiz, Ignacio Miguel Warleta Alcina, Carlos Martín Martín-Peralta, Manuel de la Chica Camuñez, José Luis Chaves Bermejo, Eduardo Guitián Crespo y Enrique Cuenca-Romero Jiménez.

Los artículos de opinión firmados expresan el criterio personal de sus autores, sin que REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA comparta necesariamente las tesis o conceptos expuestos. La dirección de la revista no se compromete a mantener correspondencia con los autores de las colaboraciones y cartas no solicitadas.

Portada: Hélène Gicquel.

14

Entrevista

Coronel Francisco Rodríguez Gallo, director de la Academia General Básica de Suboficiales.

16

Sargentos alumnos

Más de 30.000 militares han salido de la Academia desde que abriera sus puertas en 1974.

20

El espíritu de Cuerpo de «la Básica»

Escribe Jerónimo F. Naranjo, doctor en Paz y Seguridad Internacional.

24

530 años del empleo de sargento

Su origen se remonta a las Compañías de Guardias Viejas de Castilla.

MISIONES INTERNACIONALES

6 El Rey, con las tropas en el Báltico

Don Felipe visitó el grupo aeronaval *Dédalo 24*, el destacamento aéreo *Vilkas* y el contingente desplegado en la base de Adazi.

10 Al mando en Eslovaquia

España asume el liderazgo del *Battlegroup* multinacional de la OTAN en Lest con cerca de 800 militares de la Brigada *Galicia VII*.

PLUMA INVITADA

12 Mando de Operaciones

Su comandante, el teniente general Francisco Braco Carbó, escribe con motivo del 20º aniversario.

FUERZAS ARMADAS

32 Desplegados contra el fuego

La UME refuerza la acción de las Comunidades Autónomas con cerca de 3.000 militares.

34 Centro Militar de Cría Caballar de Ávila

La unidad es referente en la reproducción de caballos de raza y la cría de perros de trabajo para las FAS y Cuerpos de Seguridad.

40 Escuadrón de Zapadores Paracaidistas

La unidad de élite del Ejército del Aire y del Espacio adquiere nuevos sistemas de defensa.

PERFIL

44 Beatriz Sanz-Bustillo Aguirre

Fisioterapeuta del servicio médico del Ministerio de Defensa.

ESPACIO

46 Estación de seguimiento de la NASA

España y EEUU refuerzan su cooperación en Robledo de Chavela.

INTERNACIONAL

48 Conferencia sobre Ucrania

La reunión de Suiza confirma la defensa del derecho internacional y la ayuda militar.

50 La OTAN, en su 75º aniversario

La organización ha sido la mayor garante de la seguridad occidental.

CULTURA

56 Archivo General Militar de Madrid

Sus fondos incluyen miles de documentos entre los que destacan 60.000 mapas y planos.

HISTORIA

62 Jerónimo de Ayanz

Soldado, inventor y artista del Siglo de Oro, se le conoce como el «Leonardo da Vinci» español.

CUATRO SEMANAS 26 / PATRIMONIO 66

Suboficiales en continua mejora

SE cumplen cincuenta años desde la creación de la Escala Básica de Suboficiales del Ejército y la subsiguiente fundación de la Academia General Básica de Suboficiales, las cuales han supuesto un modelo de hacer servicio que ha tenido una gran repercusión en el devenir del Ejército de Tierra.

Como también sucede en la Armada y en el Ejército del Aire y del Espacio, los suboficiales son hoy un eslabón clave en la cadena en la que se sustenta la operatividad de las Fuerzas Armadas y un elemento esencial para desarrollar las misiones en España y en el exterior. Su origen es casi tan antiguo como el del propio Ejército, pues se conmemora también ahora el 530º aniversario del nacimiento de la figura y el empleo de sargento, pero el suboficial de 2024 es muy distinto de aquel que en otros tiempos era seleccionado por elección directa del mando, atendiendo a su experiencia en el combate.

La Academia General Básica unificó la selección y la preparación de los suboficiales, hasta ese momento descentralizadas y repartidas entre las unidades, dando paso a un único modelo de acceso y a una sistematización de la formación de manera conjunta, consiguiendo una unidad de doctrina, con las ventajas que supone. Está integrada en la enseñanza de calidad que recibe el personal de las Fuerzas Armadas a través de las distintas academias y escuelas militares.

Tras superar la etapa académica, gracias a su esfuerzo individual y a un trabajo de conjunto, los alumnos de «la Básica» recogen sus despachos como sargentos y, junto a ellos, los títulos de formación profesional de grado superior, la doble titulación que les aporta el modelo diseñado por la Ley de la Carrera Militar. Después se incorporan a las unidades, donde atienden áreas de gran relevancia. En ellas deberán seguir aprendiendo, ya que las Fuerzas Armadas, para mantenerse en primera línea, requieren de la actualización de conocimientos y de la mejora continua de los suboficiales, como mandos intermedios de carácter especializado y con capacidad para comprender y aplicar procedimientos complejos de mando, adiestramiento y empleo de los medios humanos y materiales.

«La mejor manera de trabajar por la paz es lo que ustedes hacen, que es defender unos valores que son fundamentales para todos», les dijo el 27 de junio en Talarn (Lleida) la ministra de Defensa, Margarita Robles, a los sargentos alumnos de la Academia. Esos valores son los que ayudan a las Fuerzas Armadas a colaborar en la construcción de un mundo más justo, estable y sostenible.

RED



CORONEL ÁNGEL FRANCISCO RODRÍGUEZ GALLO

«EL SUBOFICIAL TENDRÁ CADA VEZ MÁS RELEVANCIA»

El director de la AGBS señala que los suboficiales han de ser «verdaderos líderes de las tropas bajo su mando, con capacidad de decisión»

ASUMIÓ la dirección de la Academia General Básica de Suboficiales hace algo más de un año, tras pasar mucho tiempo destinado en organismos de la OTAN, tanto en España como en el extranjero. Desde entonces, el coronel Ángel Francisco Rodríguez Gallo se ha volcado en la mejora de unas infraestructuras que reclamaban su puesta al día tras medio siglo de vida. «Hemos adelantado bastante para convertirlo en un centro del siglo XXI, gracias al apoyo de la Subinspección General Pirenaica». Asegura que vive esta etapa «con muchísima ilusión y disfrutando del enorme valor de los suboficiales en su conjunto». Y, aunque había trabajado con muchos de ellos en las diferentes unidades y cuarteles generales en los que ha estado destinado, asegura que, al frente de la AGBS, ha podido «conocer mucho mejor al magnífico grupo que conforma esta Escala, vital para nuestro Ejército».

—La Academia cumple 50 años ¿Cómo ha evolucionado la enseñanza de los suboficiales?

—La AGBS se ha ido adaptando a las necesidades que el Ejército de Tierra ha requerido de ella para disponer de suboficiales con unas capacidades adecuadas a

cada tiempo. Los cambios más relevantes en el marco de esa adaptación han afectado al componente técnico de la formación impartida, mientras que la base de todo, la formación moral de nuestros suboficiales, ha permanecido muy sólida, con pocas diferencias a lo largo de estos años.

—¿Qué enseñanzas se imparten actualmente?

—Desde el plan de estudios de 2012, estamos en un momento de poco protagonismo en la formación de sargentos, que es la esencia de esta Academia. Pero, por otro lado, la AGBS se ha erigido en el centro de referencia de otros cursos dentro del ámbito de enseñanza de perfeccionamiento, es-

«La AGBS se ha ido adaptando para disponer de suboficiales con las capacidades adecuadas»

pecialmente el curso de capacitación para el ascenso a brigada, importante como primera piedra del segundo tramo de la trayectoria del suboficial.

—Los alumnos pasan en la AGBS el primer trimestre del primer curso y vuelven al final de tercero ¿Es suficiente el tiempo que permanecen en la Academia para su formación?

—Es lo que nos marca el mando. Si es suficiente o no depende de la perspectiva con la que se analice. Si lo hacemos desde una perspectiva cerrada y pensando en la AGBS como entidad independiente, tendríamos a dar una respuesta *romántica*, en favor de recuperar un mayor protagonismo de la Academia en la formación de los nuevos sargentos. Pero si el análisis se hace con una perspectiva más amplia, entendiendo a la AGBS como parte del Ejército de Tierra, a quien se debe, y considerando los intereses y objetivos del mismo en su conjunto, es probable que la respuesta fuese diferente.

—¿Cuando regresan a la Academia se observa su evolución?

—Sí. Se nota muchísimo la excelente formación e impronta que han adquirido en las academias especiales. Y lo digo con



conocimiento de causa porque, al final del tercer curso, podemos ver su desempeño en el marco del ejercicio *Minerva*, donde son los propios alumnos los que lideran las patrullas que se conforman en el marco del ejercicio, los que mandan y coordinan las actividades propias de su especialidad y explican todo al resto de los miembros de cada patrulla.

—¿Hay grandes diferencias entre los alumnos que proceden de la vida civil y los que llegan desde la escala de tropa?

—Evidentemente. No podemos comparar a alguien que llega de la vida civil con un soldado profesional que tiene años de experiencia en el Ejército y que, en ocasio-

nes, ha participado en misiones internacionales. Existe un periodo de formación adicional exclusivo para aquellos que se incorporan directamente desde la vida civil con la intención de equiparar en lo posible el nivel de los mismos con respecto a los procedentes de la escala de tropa. Pero ese periodo es escaso, solo dos semanas, insuficiente para equiparar conocimientos. Lo que sí nos permite es dejar a todos los alumnos en una línea de partida sobre la que ejecutar el programa de estudios común a todos ellos.

—¿Qué aporta a los suboficiales la formación dual que reciben, la militar y el ciclo formativo de grado superior?

—El grado de FP es la base de la for-

mación técnica. Cada especialidad ha diseñado uno o varios en función de los cometidos que se espera de los sargentos en las unidades y de la oferta de grados existente en el sistema educativo general. Dicho esto, no podemos olvidar que nuestra principal misión es formar sargentos y no técnicos de cualquier rama. En ese sentido, mi opinión particular es que la formación en el ámbito moral, valores y principios, instrucción y adiestramiento, liderazgo, condición física, tiro, topografía y otras asignaturas de carácter más o exclusivamente militar, deberían primar sobre la formación relativa al grado de Formación Profesional.

Otra opción sería estudiar la viabilidad de diseñar un grado de formación profesional *ad hoc* para los alumnos de la enseñanza militar para la incorporación a la Escala de Suboficiales, similar a lo que se ha hecho en la Academia General Militar con los oficiales, pero no es competencia de nuestro nivel.

—Los caballeros y damas alumnos asumen el Decálogo del Suboficial ¿Qué valores les aporta?

—Son valores que se complementan con los del resto de los militares y que, junto a las Reales Ordenanzas, conforman el código de conducta del suboficial. Estas referencias les guían en su vida profesional, como a cualquier otro componente de nuestro ejército, independientemente de si es oficial, suboficial o tropa.

—¿Qué relevancia tiene hoy la figura del suboficial dentro de la estructura del Ejército?

—Muchísima, y cada vez tendrá más. Al suboficial de hoy en día se le exige mucho más que ser un mero transmisor de órdenes o un ejecutor de las mismas. El Ejército necesita que sus suboficiales sean verdaderos líderes de las tropas bajo su mando, con capacidad de decisión de acuerdo con el propósito del mando, para lo que no solo deben conocerlo, sino interpretarlo correctamente.

Al margen de esto, los nuevos cursos de especialidad de segundo tramo van a hacer que los futuros brigadas y subtenientes estén mejor preparados para auxiliar en labores de análisis y apoyo a la decisión en el marco de las planas mayores y cuarteles generales.

Elena Tarilonte
Foto: Hélène Gicquel





SARGENTOS ALUMNOS

La 49ª promoción ha completado su formación en la Academia General Básica de Suboficiales

A dos kilómetros y medio de Talarn, una pequeña población leridana de apenas 600 habitantes, se encuentra la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS). Sus 400 hectáreas de terreno, a caballo entre las altas cimas de los Pirineos y la sierra del Montsec, albergan instalaciones para acomodar hasta 800 alumnos, 20 aulas para su formación, una zona de campo para maniobras, tres campos de tiro y pistas de combate y aplicación, entre otras. Allí inician y finalizan su formación de tres años los futuros sargentos del Ejército de Tierra, cuatro meses en primer curso y uno al final de tercero, en el que realizan el ejercicio *Minerva*, donde demuestran su capacidad de mando, y reciben sus despachos de sargentos. Este año, los 509 alumnos que han completado su formación, de los que 32 son mujeres, conforman la 49ª promoción de la Escala de Suboficiales. Con ella son ya más de 30.000 sargentos los que han salido de esta Academia desde que abriera sus puertas hace 50 años.

El lugar elegido entonces para poner en marcha la AGBS no fue una casualidad. «Uno de los motivos fue el aislamiento, que favorece la formación, el compañerismo y la cohesión», señala el suboficial mayor Deogracias Aroca. Eso, añade, «hermana mucho, sobre todo entre los más jóvenes, y crea unos vínculos que perdurarán toda la vida». Además, allí los inviernos son fríos, los veranos cálidos y la orografía muy dura, lo cual «forja futuros suboficiales fuertes y con capacidades».

En la AGBS, los sargentos alumnos han cursado las asignaturas de inglés, procedimientos básicos y ciberdefensa, normativa nacional e internacional, técnicas de mando y liderazgo, guerra NBQ, táctica, logística, sistemas de armas, topografía, tiro, educación física y orden cerrado e instrucción y adiestramiento. «Aquí damos la formación general militar, que es igual para todos —explica el suboficial mayor—. Luego, reciben la enseñanza propia de su especialidad en las academias específicas, donde también hacen el Grado de Técnico Superior de Formación Profesional que corresponde a esa especialidad». Son doce las que pueden elegir los alumnos: Infantería, Caballería, Aviación del Ejército de Tierra, Artillería, Ingenieros, Transmisiones, Electrónica y Comunicaciones, Mantenimiento y Montaje de Equipos, Informática, Automoción, Mantenimiento de Aeronaves y Mantenimiento de Armamento y Material.

«Cuando yo era alumno —recuerda Aroca— no teníamos tiempo libre y el esfuerzo era más físico. Ahora, es más intelectual; dedican muchas horas de estudio al grado de FP, pero creo que sería importante aumentar las asignaturas de humanidades, que les hacen pensar, reflexionar, adquirir valores».

Al elegir caminos diferentes —un sargento de artillería no tiene mucho que ver con otro de informática—, no hay un patrón único para definir cómo tiene que ser un buen suboficial. «Lo que tenemos claro en la Academia —puntualiza el suboficial mayor Aroca— es que debe tener una serie de valores tan fuertes que duren toda la vida. Que sean los mismos para el sargento, el subteniente o el suboficial mayor, y que se pueden resumir en un solo concepto que lo implica todo: servir. Lo puedo llamar valor, sacrificio... pero, al final, se trata de servir a mi patria y a la sociedad de la cual formo parte».

Los futuros suboficiales que pasan por la Academia saben que su misión será actuar de correa de transmisión entre los oficiales y la tropa. Este cometido, en opinión del suboficial mayor, es fundamental «y mucho más después de ver los problemas que está teniendo el ejército ruso en Ucrania por la falta de un cuerpo de suboficiales fuerte».

En este centro docente, además de los alumnos de la Escala Básica, se forman los pertenecientes al Cuerpo de Músicas Militares. Y en sus instalaciones también se imparte enseñanza de perfeccionamiento: cursos de capacitación para el ascenso a brigada, a cabo mayor, inglés funcional y jornadas complementarias para los subtenientes que van a ascender a suboficial mayor.

Este año, la Academia General Básica de Suboficiales cumple medio siglo de historia. Un aniversario que ha sido designado por el JEME como efeméride principal del Ejército de Tierra para este año y que lleva celebrándose desde comienzos de 2024 con exposiciones y conferencias por todo el territorio español para dar a conocer la relevancia de la Escala de Suboficiales. Unas conferencias que también pretenden animar al personal de la Escala de Tropa para que ingrese en la AGBS «porque convertirse en sargento —concluye el suboficial mayor Aroca— es una magnífica meta profesional».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Brigada Eulalio César Sancho. Jefe de estudios

«LOS VALORES SON MÁS IMPORTANTES QUE LAS ASIGNATURAS»

LEGÓ a la AGBS como comisionado y fue jefe de sección. Una vez allí, se le adjudicó una vacante de docente y es jefe de estudios. «Pero somos muy pocos —asegura— y, al final, los profesores, lo que menos hacemos es dar clases. Nos dedicamos más a gestionar». A los futuros suboficiales les enseñan sistemas de armas, tiro, topografía y derecho internacional, entre otras materias. «Pero lo que queremos es inculcarles los valores militares. Son más importantes que las propias asignaturas». Para ello, en su opinión, deberían permanecer más tiempo en la AGBS y recibir aquí las materias comunes que estudian en las academias específicas. «Ahora no se sienten de ninguna promoción, solo de la especialidad».

Especialista de transmisiones, ha pasado por las Brigadas X y XII y por el MACTA. También ha hecho el curso de Inteligencia, de entornos virtuales de aprendizaje y de producción de recursos multimedia y, ahora, comienza el curso de aptitud pedagógica. Sus planes son seguir formándose como profesor, coger experiencia y pedir destino a Madrid «en la Escuela de Guerra, por ejemplo, para juntar inteligencia y docencia».

■ Sargento alumna Fátima del Pino Morales Martínez

«LA INFANTERÍA FUE MI MEJOR DECISIÓN»

SE gradúa ahora como sargento, con 32 años, pero el Ejército de Tierra no es un desconocido para la sargento alumna Morales. Ingresó en la Escala de Tropa hace seis años y desde su destino en el Regimiento *Soria nº 9*, en Fuerteventura, tomó la decisión de ir más allá, de progresar dentro de la milicia. Se preparó el acceso para la Academia General Básica de Suboficiales y, una vez dentro, eligió Infantería «porque soy un poco masoquista», bromea. «Como no conocía todas las armas, me dejé aconsejar y creo que fue la mejor decisión. Hay que sufrir mucho pero, al final, la recompensa que te llevas es muy gratificante», asegura.

En la Academia de Infantería, en Toledo, además de la especialidad, estudió el grado superior de Formación Profesional de Asistencia a la Dirección. En la AGBS, por su parte, ha conocido a los compañeros de otras armas «y hacemos promoción». «Nos han dado las herramientas para que podamos cumplir como sargentos lo mejor posible en las unidades a las que vayamos destinados». A ella le gustaría tener plaza en su tierra, Canarias, pero en otra unidad, concretamente, en el Regimiento *Canarias 50*.





■ Sargento alumno Gustavo Domínguez Manso

«QUERÍA SER COMO MIS MANDOS»

CON 19 años, dudaba si estudiar una carrera; pero lo que tenía claro era que no quería una vida sedentaria. «Me gustaba el ambiente militar y decidí ingresar en el Ejército». Lo hizo como soldado en el Regimiento de Caballería *Farnesio nº 12*, de Valladolid. «Mis mandos me inspiraban y daban ejemplo; quería ser como ellos». Así que se preparó para entrar en la AGBS. «Aquí conoces a gente de otras armas, de todas las edades y zonas diferentes; es muy enriquecedor». Aunque hubiera preferido más prácticas y menos horas de teoría, ha finalizado sus estudios en lo más alto, como nº 1 de su promoción. Convencido de que le va a gustar la vida de sargento, defiende la figura del suboficial. «Somos el eslabón entre los oficiales y la tropa. Cuando nos dan una orden, tenemos que pensar cómo la vamos a ejecutar, dar las instrucciones oportunas para que se lleve a cabo y cerciorarnos de que se ha cumplido».

Eligió el arma de Caballería y ahora, con 23 años, dice que aspira a ser jefe de un carro de combate y volver a Valladolid, al Grupo de Caballería Acorazado *Villaviciosa*, «porque tiene el carro de combate *Leopardo* con el que le gustaría ir de misión».



■ Sargento alumno Sergio García Fontán

«SOMOS LA CORREA DE TRANSMISIÓN ENTRE OFICIALES Y TROPA»

EL COVID fue el detonante que le empujó a la Escala de Suboficiales. Estaba destinado en el GOE IV, en operaciones especiales, y se disponía a salir a una operación en Irak. «Se nos cayó la misión a diez días de irnos y me encontré en medio de una pandemia, confinado con otras tres personas en el cuartel». Fue entonces cuando se decidió a preparar el ingreso en la Básica para, entre otras cosas, tener más estabilidad. Se decidió por la Infantería, «para mí no hay mejor especialidad que esa».

Superados los tres cursos de formación en Talamón y Toledo y ya de sargento, le gustaría hacer el curso de mando de operaciones especiales. «Serán diez meses y me gustaría conseguir destino en una unidad de montaña, de Infantería pura». Como suboficial actuará como correa de transmisión entre oficiales y tropa. «Lo difícil es mandar entre iguales, entre compañeros, como hemos hecho en la Academia, pero en las unidades eso no pasa porque el que te manda es un superior y el que recibe nuestras órdenes, nuestro subordinado. Es importante saber en qué posición estamos».



La Academia General Básica de Suboficiales nació en 1974 y, desde entonces, ha sido un modelo de servicio para miles de alumnos

EL ESPÍRITU DE CUERPO DE «LA BÁSICA»

Jerónimo F. Naranjo García

Doctor en Paz y Seguridad Internacional

ESTE año se cumple el cincuentenario de la creación de la Escala Básica de Suboficiales del Ejército (EBS), modelo que dio como consecuencia la fundación de la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS), la primera que se ha creado en el Ejército para formar a este personal de tan trascendentales funciones y características.

Los suboficiales forman un grupo que ha sido definido de varias maneras por personajes ilustres de la historia; se trata de militares profesionales necesarios para cohesionar a la tropa, de la que procede y a la que dirige, y a los oficiales que imparten las directivas de la instrucción y el combate. Tienen misiones variadas que se han ido haciendo necesarias con el paso de los siglos, su presencia imprescindible y su talento, una referencia.

Sin retrotraerse a los tiempos de la primera presencia del sargento en los ejércitos profesionales, sí que se hace necesario conocer cómo se reclutaban y formaban los suboficiales antes de la EBS y de la AGBS, desde que tomaron consciencia de su importancia y trascendencia en la organización del Ejército. Sucedió en las guerras de emancipación de los territorios ultramarinos de finales del siglo XIX. Fue una época en la que el Ejército se vio involucrado en demasiadas misiones dentro y fuera del territorio nacional, exigentes en material pero, sobre todo, en el componente humano. Estas exigencias llevaron al Ministerio de la Guerra a implementar medidas imaginativas para captar oficiales subalternos, que no era posible realizar con la suficiente fluidez y calidad con los métodos formativos al uso, sin caer en una macrocefalia. Para ello se creó la Escala de Reserva Retribuida, modelo de oficiales que tenía su origen en los sargentos, por entonces pertenecientes a las clases de tropa, por tanto, no profesionales. Si se comprometían a servir en los conflictos

alejados de la metrópolis, ascenderían a oficiales de dicha escala, lo que les aseguraba una estabilidad profesional, así como un retiro digno, de lo que carecían como tropa.

ALFONSO XIII

Fue el primer paso. Una vez consumada la pérdida de las posesiones en el Pacífico y en el Caribe, el Ejército y la Armada se circunscribieron a la defensa del territorio nacional, pero se continuó con el modelo de promoción de Reserva Retribuida. Un nuevo frente se abrió tras la Conferencia de Algeciras en 1906, por la que España se hizo cargo de una estrecha franja en el norte de África, el Protectorado de Marruecos. Pronto se demostró como una zona de alta conflictividad que requería ingente cantidad de material y personal militar, escenario en el que los sargentos tuvieron una destacada actuación.

Un paso de tuerca más en la estabilidad de este personal sucedió en 1912 cuando se separaron las clases de tropa en dos escalones; la primera para los soldados y cabos, y la segunda para los sargentos, brigadas —que desaparecieron en 1918— y suboficiales, como empleo y no como grupo. La estabilidad en el empleo de sargento y suboficial llegó a finales de 1930: a partir de los seis años de

La AGBS es la primera creada para la formación de este personal de tan trascendentales funciones



servicio en el empleo, no podrían ser privados de ellos, en las mismas condiciones que los oficiales. En esas fechas se les concedió el uso de tarjeta militar, lo que les confirmaba como una clase especial dentro de la organización castrense.

SEGUNDA REPÚBLICA

Y con la llegada de la Segunda República se confirmó lo que hasta entonces se trataba de un hecho consuetudinario: la creación del Cuerpo de Suboficiales (CS). Manuel Azaña lo crea aplicando y desarrollando la legislación que hasta entonces se había ido implementando a lo largo del reinado de Alfonso XIII. Se trataba de un cuerpo intermedio entre la clase de tropa y de los oficiales, de los que era auxiliar, pero, a diferencia de como venía sucediendo hasta entonces, totalmente profesional, con una importante cantidad de empleos: sargento primero, brigada, subayudante y subteniente. Llamó poderosamente la atención, además del número de empleos, la ausencia del sargento, el más característico entre los suboficiales; también la desaparición de la escala de oficiales paralela a la de la escala activa, que cambió por una elevada reserva de plazas para el ingreso en las academias militares.

Azaña no incluyó en la ley la integración de los componentes del Tercio, aduciendo las especiales características de este personal; en 1933 cedió a las presiones que venían ejerciendo los suboficiales y la prensa, y creó el CS del Tercio, con los mismos empleos y divisas que aquellos, por lo que al fin formaron un sólido bloque presentes en toda la organización militar del Ejército.

En 1934 el ministro Diego Hidalgo integró a los sargentos dentro del CS, a la vez que reducía a solo tres los empleos: sargento, brigada y subteniente. Al año siguiente, el ministro Gil Robles redujo los

empleos a los que serían, desde entonces, los más representativos de este personal: sargento y brigada.

GUERRA CIVIL

Con esta organización del CS, estalló la Guerra Civil. La división social se reflejó en la organización militar. El Frente Popular cambió las divisas e incluso procedió a la desaparición del Cuerpo de Suboficiales en febrero de 1937, tras ser la fuente para cubrir las vacantes de los oficiales subalternos; con el fin de llenar las enormes necesidades del frente creó, además de los tenientes en campaña, a los sargentos en campaña, que no lograron alcanzar las expectativas puestas en ellos, debido al método de reclutamiento y formación, a pesar del esfuerzo volcado en ello. Por su parte, el Frente Nacional continuó con los mismos empleos, divisas y organización del CS, de donde también se nutrieron las filas de oficiales subalternos en número importante; creó la figura del sargento provisional, junto a la del alférez provisional que, con el importante número de más de 30.000, tuvo rápidamente un éxito trascendental, basado en la formación y la disciplina.

Tras la finalización de la guerra, el bando vencedor se enfrentó al problema de transformar a una significativa cantidad de sargentos provisionales y de complemento en profesionales; al mismo tiempo se había creado el empleo de cabo primero en 1940, figura desde la que se ingresaría a partir de entonces en el CS. No fue hasta 1945, una vez finalizada la guerra que se estaba desarrollando en el centro y norte de Europa, cuando se convocó el primer curso de sargento mediante el sistema de promoción, pero sin la exigencia de titulación escolar previa, siendo la experiencia el bagaje más importante a valorar; en total fueron diez los cursos que se convocaron para este modelo mixto de academia regimental y el de academia de formación regional.

En 1955 se promulga la ley de reclutamiento del voluntario del Ejército, mediante la cual cambió la segunda fase del curso de sargento, pasando a las academias de aplicación de las armas y cuerpos. Por esta ley se convocaron 14 cursos, y llegó hasta 1974. La carrera del suboficial incrementó sus empleos en 1960, en que aparecieron dos nuevos: sargento primero y subteniente, como último de sus empleos.

Ni durante la Segunda República ni durante el franquismo, los suboficiales tuvieron la posibilidad de tener un «espíritu de Cuerpo», el de pertenencia a una clase de mandos intermedio, como poseía el personal que egresaba de la Academia General Militar (AGM), debido al método de formación, que los mantenía separados por armas y cuerpos.

Estos modelos de suboficial tenían su propia escala de oficiales de carácter promocional: la Escala Auxiliar Militar; además, la posibilidad de ingreso en la AGM mediante reserva de plazas, ingreso en la Escala Auxiliar de Oficinas Militares y el ingreso en el Cuerpo de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

CUERPOS DE ESPECIALISTAS

Tras la finalización de la Guerra Civil, el Ejército creó el Cuerpo de Especialistas, necesario para el mantenimiento del material y del ganado. Los principios fueron difíciles, por la escasa experiencia que se tenía en esta materia, y solo se lograron implementar tres es-

pecialidades; en 1957 cambió su configuración con el Cuerpo de Suboficiales Especialistas, mediante la creación de dos secciones para material y ganado, pero no podían promocionar a oficiales sin renuncia de su especialidad; y, en 1977, al del Cuerpo Auxiliar de Especialistas, que ya sí se configuró como una carrera con empleos hasta de oficiales. Seguían vicisitudes diferentes a los componentes de las armas y de los cuerpos, de los que también estaban desconectados.

OTROS CUERPOS DE SUBOFICIALES

Además del CS compuesto por las cuatro armas: Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros, y por los cuatro cuerpos: Intendencia, Sanidad, Veterinaria y Farmacia, y de las dos secciones de especialistas, el Ejército poseía otros cuerpos, necesarios entonces para cubrir las necesidades de las múltiples misiones asignadas, cada uno de los cuales estaban desconectados del resto y seguía vicisitudes diferentes entre sí y con los de las armas, cuerpos y especialidades: CS de la Compañía de Mar, CAUX de Practicantes de Sanidad Militar (que se transformaron en Ayudantes Técnicos de Sanidad Militar en los años setenta), CS de la Legión, CAUX de Practicantes de Farmacia, CS de Músicas Militares, CAUX de Oficinas Militares, Agrupación Obrera y Topográfica del Servicio Geográfico del Ejército, CS de Complemento (primero la Instrucción Premilitar Superior y, en los años setenta, la Instrucción Militar de la Escala de Complemento) y Guardia de Escolta del Jefe del Estado (con la restauración de la monarquía se integraron en la Guardia Real).



Lanzamiento de gorras al aire en la ceremonia de entrega de despachos a los nuevos sargentos.



Construcción de los edificios de la Academia.



Se situó en el Prepirineo leridano, entre Tremp y Talarn.

Fotos: Ejército de Tierra



Mochilas y diversos instrumentos utilizados para la formación de los alumnos de la AGBS.



Imágenes de la exposición «50 años de la EBS y su academia (1974-2024)», en el Instituto de Historia y Cultura Militar.



Fotos: Héloïse Gicquel

A pesar de aquellos pocos más de cuarenta años, fueron escasos los cambios introducidos en la monótona carrera de los suboficiales hasta que, a finales de los años sesenta, una comisión del Estado Mayor Central del Ejército propuso una profunda transformación en el reclutamiento y, sobre todo, en la formación de los suboficiales, que ha llegado hasta nuestros días. Como consecuencia de aquellos estudios, y antes de la finalización del franquismo, apareció en 1974 un modelo de suboficial que en nada se parecía a los que le precedieron: la EBS, que necesitaban de una oposición previa para su ingreso, ya sí con el requisito previo de titulaciones escolares, y en el que se puso énfasis en un largo período de tres años de formación.

La otra característica destacada fue que, por primera vez en la historia de este personal, se implementaba el acceso directo de jóvenes civiles que no deseaban pasar por la tropa, para lo que fue necesario crear una academia para poder llevar a cabo la socialización de los alumnos civiles y la necesaria adaptación de los militares de tropa. De esta manera se fundó la AGBS en Trepmp, Lérida, que no fue la primera que existía para la formación de los suboficiales en las Fuerzas Armadas; la Armada había creado la Escuela de Suboficiales en San Fernando, al finalizar la Guerra Civil, y el Ejército del Aire, la Escuela de Especialistas, primero en Málaga y después en León, y la de Tropas y Servicios, primero en Los Alcázares y después en Reus.

Con este modelo, se logró el deseado «espíritu de Cuerpo», al tratarse de promociones que se formaban juntas durante el primer curso en la AGBS, que les daba cierto carácter corporativo. La carrera de los suboficiales sufrió un vuelco sustancial al marcarse los tiempos máximos y mínimos para cada ascenso, edades de retiro y promoción, ya que poseía su modelo propio curricular para acceso a la oficialidad: la Escala Especial de Jefes y Oficiales (EEJO), a la que se accedía mediante oposición, con titulación superior y dos años de formación; también se podía acceder al empleo único de teniente de EEJO a los 25 años de servicio; y, como en el modelo anterior, al ingreso en el Cuerpo de Funcionarios Civiles de la Administración Militar.

La importancia de lo vivido con anterioridad a la promulgación de la ley de creación de la EBS y EEJO en 1974 repercutió de manera trascendente en el futuro de los suboficiales y tuvo una enorme secuela en su estructura; la EBS asumió la mayoría de las funciones que venían desarrollando sus predecesores, que fueron declarados a extinguir, así como sus correspondientes Escalas Auxiliares de Oficiales. Quedaron algunas escalas que desaparecieron definitivamente con la ley 17/1989, 16 años después.

Con la creación de la AGBS se logró el deseado «espíritu de Cuerpo», al tratarse de promociones que se formaban juntas

En la actualidad todos los suboficiales del Ejército tienen su origen en la AGBS, cuna de un modelo de hacer servicio, con un «espíritu de Cuerpo» que trasciende lo puramente militar, y que ha heredado los principios de los que les precedieron. Un largo camino que solo es el principio.

530 AÑOS DEL EMPLEO DE SARGENTO

Los capitanes de las Guardias Viejas de Castilla solicitaron su creación para «el buen gobierno de las compañías»



Sargento de arcabuceros. Detalle del lienzo «Recuperación de la isla de San Cristóbal», obra de Félix Castelo (1634) que se conserva en el Museo del Prado.

LA casualidad ha querido que el cincuentenario de la Escala de Suboficiales coincida también con el 530º aniversario de la creación del empleo de sargento. Fue en 1494 cuando Isabel de Castilla y Fernando de Aragón estamparon firma y sello al pie de una Ordenanza por la que se daba entrada en la orgánica militar a una figura y a un empleo que resultarían esenciales para la historia de los Ejércitos.

Descendiente, según algunos autores, de los cuadrilleros medievales, su verdadero origen debe buscarse en una disposición real de 2 de mayo de 1493 que constituía las compañías de Guardias Viejas de Castilla. Cuentan las crónicas que, un año después, los capitanes de las recién formadas compañías pidieron a los Reyes Católicos la creación del empleo de sargento, por ser «tan necesario su servicio a las compañías y a su descanso».

Debían ser aquellos primeros suboficiales «soldados escogidos por ser aptos, hábiles, razonables, valerosos y experimentados en la milicia» y constituían el único eslabón entre la oficialidad (capitanes y alféreces) y la tropa. Se les encomendaba, entre otros muchos cometidos, cuidar del entrenamiento y formación de los soldados, velar por el mantenimiento de la disciplina y ocuparse de la gestión logística y administrativa de las compañías. Eran, además, responsables de la organización táctica de las unidades, «haciendo falta mucha destreza para poner lo más rápidamente posible en formación de combate a una compañía, a causa de los diferentes tipos de escuadrones cuya maniobra hay que conocer».

Aquellos sargentos aparecen ligados a la Caballería, porque las Guardias Viejas estaban fundamentalmente constituidas por tropas «de a caballo».

PRIMERAS REFERENCIAS

Poco después, las Ordenanzas Generales de 1496 darían lugar a la creación de la Infantería de Ordenanza. Es aquí donde se encuentran las primeras referencias a los sargentos como parte de una unidad típica de Infantería. Sus funciones como escalón intermedio entre la oficialidad y la tropa quedaron recogidas en la Ordenanza de 1534 por la que Carlos I creaba los Tercios de Sicilia, Lombardía, Nápoles y Milán. En cada una de sus compañías de arcabuceros y piqueros figuraba un sargento, con



Uniforme de sargento del siglo XVIII y armadura utilizada por los tercios españoles. Imágenes de la exposición «50 años de la EBS y su academia (1974-2024)», en el Instituto de Historia y Cultura Militar.



las misiones de distribuir aposentos para el descanso de la tropa, enseñar el manejo de las armas y adiestrar a los soldados en la táctica. En esta función de conductores inmediatos de las tropas durante el combate se distinguieron muchos sargentos, entre los que destaca la figura del sargento cordobés Cristóbal Marco —*Marco Bomba*— que, durante el sitio de la plaza de Watendonk (Flandes), en enero de 1588, se situó en solitario frente a las murallas enemigas y fue arrojando bombas hasta abrir una brecha que permitía avanzar a las tropas hasta conquistar la ciudad. Al recibir tras la batalla un abrazo de Alejandro Farnesio y el ascenso a alférez, rechazó el empleo porque «habíase visto en la pelea tan en peligro, que hizo promesa a Dios de morir de sargento si salvaba la vida en la ocasión».

Con el tiempo, los sargentos incrementaron su peso específico en las unidades, aumentando su número y misiones y extendiéndose el empleo a todas las Armas del Ejército. Su formación, no obstante, se basaba en la práctica diaria en las compañías, sin que llegasen a cuajar los intentos de 1845 y 1885 por crear Academias para ellos. Esto se logra en 1898, con la creación de varias Academias preparato-

rias, aunque duraron pocos años debido a «la escasez de alumnos y el exceso de profesores».

CUERPO DE SUBOFICIALES

Es en el siglo XX cuando la figura del sargento experimenta un mayor desarrollo, incorporándose otros empleos a la categoría de suboficial y creándose, en 1931, el Cuerpo de Suboficiales y, 43 años después, la Escala Básica de Suboficiales.

También durante el pasado siglo se homologaron los empleos equivalentes que existían en la Armada y, al crearse el Ejército del Aire, se integraron en él al igual que el resto de los empleos militares. A la largo de las disposiciones que la han regulado,

Se les escogía por ser «aptos, hábiles, razonables, valerosos y experimentados»

la figura del sargento ha recibido distintos tratamientos, modificándose el número de empleos de suboficial y sus cometidos según el momento histórico y las necesidades concretas de los Ejércitos. Más de cinco siglos después, aún permanecen muchas de las razones que aconsejaron el nacimiento de los suboficiales y que los han convertido, como tantas veces se ha señalado, en «la columna vertebral de los Ejércitos».

A lo largo de los años han variado sus misiones, ha mejorado sustancialmente su formación y preparación técnica. Pero, por encima de todo, el suboficial se ha revelado como una pieza esencial en la gestión de los recursos materiales, económicos y humanos de las Fuerzas Armadas y su trascendencia crece en el seno de unos Ejércitos dotados con unos medios y sistemas de armas que exigen elevados niveles de especialización.

Lo que jamás ha variado ha sido su razón de ser y la enorme importancia que han tenido, tienen y tendrán en lo que los capitanes del siglo XV definieron, a la hora de solicitar de los Reyes su creación, como «el buen gobierno de las compañías».

Víctor Hernández
Fotos: Hélène Gicquel